



Estricto y Rígido:

Los fantasmas que acompañan a los papás

Lo estricto de un sistema está relacionado con la cantidad de conductas que están reglamentadas.



Una escuela militarizada establece códigos de comportamiento para una mayor cantidad de conductas que una escuela que no lo es. Una escuela tradicional tiene más reglas que una que sigue propuestas con programas alternativos, pero menos que una militarizada. Por ejemplo: una escuela militarizada no sólo espera que el alumno se forme para entrar al salón, sino que lo haga con cierta colocación del cuerpo, guardando una distancia específica en orden de estatura y con la vista dirigida hacia cierto punto. Una tradicional puede esperar a que el alumno se forme, pero no reglamenta la manera en la que debe estar parado al formarse; mientras que una escuela más abierta no esperaría que se forme una vez terminado el recreo.



Si lo amas ¡Educalo!

Entre menos conductas con margen de decisión se permitan, más estricto es el sistema. El número de reglas que hay dentro de una familia no tiene mayor importancia. Hay algunas con pocas reglas y familias en donde todo está reglamentado. Hasta el momento no hay estudios, que yo conozca, que prueben que la calidad humana de la persona dependió de la cantidad de reglas con las que vivió.

¿En qué consiste la rigidez? Sé es rígido cuando una regla no se modifica a pesar de que las condiciones que llevaron a establecerla han cambiado. En otras palabras, cuando las reglas no se van abriendo o acomodando para dar opción de maniobra a los chicos, conforme van ganando edad o cambia la etapa de desarrollo. Por ejemplo: si en mi casa la hora de irse a dormir de mi hijo de seis años, es las siete de la noche, y así pretendo que siga hasta que tenga doce, es una regla rígida pues ya no corresponde a su proceso y a sus necesidades.

Las reglas se pueden ir cambiando; pero si ahora que mi hijo tiene seis años y su hora de irse a dormir es las siete de la noche, no es ser rígido hacer que lo haga de esta manera todos los días. Cumplir la regla no nos hace rígidos.



Si lo amas ¡Educalo!

Variantes de la regla y sus excepciones

Toda regla tiene variaciones. Por ejemplo: si Pablo tiene que dormirse a las siete de la noche cuando tiene que levantarse temprano al día siguiente, sabe que la regla no aplica los fines de semana, vacaciones y días festivos. La regla puede quedar abierta o establecer la otra hora exacta para esas ocasiones.

Las excepciones son otro asunto. Una excepción implica hacerle un cambio a la hora establecida aun cuando las condiciones son las mismas. Por ejemplo: si hoy por la noche pasan un programa especial, la hora de dormir de Pablo, a pesar de que mañana hay clases, se puede recorrer; y por otro lado, aunque mañana Pablo no va a ir a la escuela, igual se tiene que dormir a las siete porque la familia va a salir de viaje o se planeó una actividad familiar.

Las excepciones no crean precedente, lo que significa que el permiso especial no es una señal que marque cambios de ahora en adelante respecto a la regla. Es complejo establecer el uso adecuado de las excepciones; lo cierto es que una excepción, dependiendo de lo medular que sea el tema, entre menos se haga es mejor. Por ejemplo: si para el papá es fundamental que el niño se haga la tarea, las excepciones deben ser menos frecuentes que permitirle que tome refresco.

En niños menores de ocho o diez años, idealmente las excepciones podrían darse en un 2 a 5% de las veces. ¡Ojo!: Podrían no significa deberían. Se puede educar sin hacer excepciones.

Los padres deben recordar que la regla ya contiene en su planteamiento variantes, por lo que la excepción realmente no es indispensable.

Si lo amas ¡Educalo!

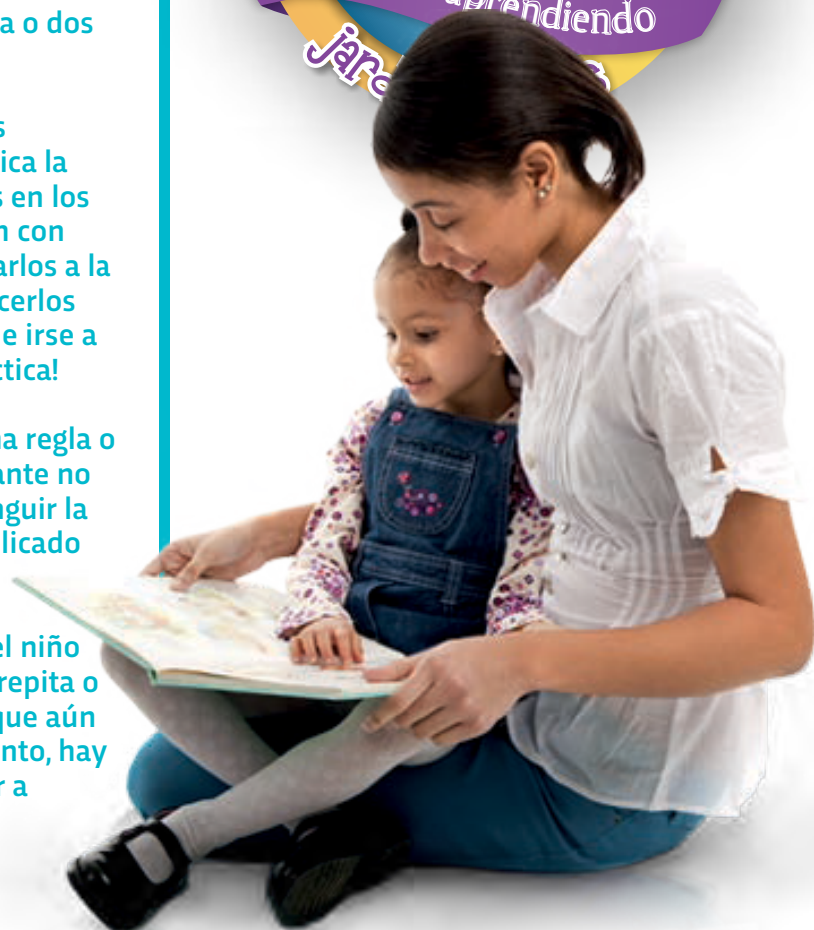
Si volvemos al ejemplo de la hora de dormir, la regla ya contiene movimientos que implican cambios, por lo que la excepción no se hace necesaria. Bajo este esquema, la semana de un niño de seis años puede ser de la siguiente manera: de domingo a jueves se duerme a las siete, los viernes y los sábados puede dormirse más tarde. Esto no se da todas las semanas del año, porque en los tres periodos vacacionales dormirse a las siete también se puede modificar y eso sin contar los días festivos aislados durante el año. ¿Serían los papás muy intransigentes si permiten una o dos excepciones al año solamente?

El problema principal de hoy en día, es que, entre las variaciones y las excepciones, los días en los que aplica la "supuesta" regla, acaban siendo menos que aquellos en los que no se aplica. Pero eso sí, los padres se preguntan con mucha sorpresa: "¿Por qué cuando queremos mandarlos a la cama a las siete nos sigue costando tanto trabajo hacerlos obedecer si ellos ya saben que en esta casa la hora de irse a dormir es ésa?" La respuesta es simple, ¡falta de práctica!

Cuando los padres están empezando a establecer una regla o cuando van a romper un mal hábito, es muy importante no hacer excepciones porque el niño no alcanza a distinguir la regla de lo que se hacía antes, y sólo hace más complicado hacerle obedecer la próxima.

Si la siguiente ocasión a que se hizo una excepción, el niño pretende usarla como argumento para pedir que se repita o aumenta su resistencia a respetar la regla, significa que aún no estaba listo para entender el concepto y, por lo tanto, hay que dejar pasar un tiempo más largo antes de volver a considerar la posibilidad de permitirla.

Conclusión: siempre que los padres hacen una excepción es bajo su propio riesgo.



Autora: Rosario Busquets Nosti